

LA INMIGRACIÓN ITALIANA EN COSTA RICA (ÚLTIMA PARTE)

Rita Bariatti

Historiadora, Maestra del Stvdivm Generale Costarricense de la U.A.C.A. Profesora de Historia de la UNA. Ha publicado sobre Metodología de la Historia, la Enseñanza de los Estudios Sociales y la Inmigración Italiana en Costa Rica. E-mail: rimolo@racsa.co.cr. Fax: 232-04-75. Apdo. Postal: 6459-1000 San José

Antes de colocar el punto final, es necesario rendir un reconocimiento al aporte social de dos categorías específicas de inmigrantes italianos en Costa Rica: los religiosos y las mujeres.

I. LOS RELIGIOSOS

A. Los primeros sacerdotes

En el transcurso de las varias centurias que abarca la presente investigación, muchos fueron los religiosos italianos que dejaron huellas de su espíritu misionero en tierra costarricense.

En 1782 se señalaba la presencia de un franciscano, *Nazario GALLO* (por su apellido posiblemente oriundo de Italia), que ejercía su misión en Pacuaca. Para el siglo XIX, ya se ha mencionado al Presbítero *Giacinto LAMESI* y a Monseñor *BRUSCHETTI*. A fines de ese siglo, el 17 de junio de 1898, falleció en Heredia el Sacerdote Francesco *BOCCACCIO*; una frase lapidaria en su tumba dice así:

*Triste es morir en extranjero suelo
más yo muero sonriendo entre heredianos
y aspiro verlos todos en el cielo.*¹

B. La obra salesiana

La más importante obra italiana de proyección religiosa a la sociedad costarricense la emprendieron y realizaron, a lo largo del siglo XX, los seguidores de San Giovanni Bosco (Juan Bosco): las escuelas salesianas dejaron un profundo surco a través de su enseñanza espiritual y práctica con alma italiana.

Si bien la presencia de padres salesianos en Costa Rica había sido solicitada ya desde el año 1883 por el Obispo Bernardo Augusto Thiel directamente a Don Bosco, no fue sino hasta más de veinte años después que pudieron llegar los primeros integrantes de esa congregación. En efecto, la Costa Rica liberal de finales de siglo, que había expulsado del

país a los Jesuitas y al mismo Obispo, no era el ámbito más propicio para que se instalaran nuevos religiosos.

El 20 de julio de 1907 desembarcaron en el puerto de Puntarenas el Padre *Antonio RUSSO*, el Clérigo *Francesco MARTELLI* y los Hermanos Coadjutores *Stefano TOSINI* y *Francesco STANGA*. Ya el 1º de agosto tomaban bajo su responsabilidad un pequeño plantel para niños huérfanos en Cartago, abierto desde principios de 1904; el padre Russo abrió unos talleres de sastrería, zapatería y carpintería y el Hermano Stanga inició una escuela de agricultura; los asilados eran setenta. Tres años después del arranque, cuando la obra ya contaba con un total de 130 integrantes, el Hospicio de Cartago tuvo que enfrentar una gran prueba: el temblor del 4 de mayo de 1910 devastó la ciudad y las instalaciones de los salesianos se derrumbaron; entre las víctimas estaba el Hermano Stanga. Se inició entonces la obra de reconstrucción y surgieron dos talleres más: el de imprenta y el de mecánica; en 1915 la obra se convirtió en Escuela de Artes y Oficios.

Aunque al comienzo la obra salesiana tuvo características modestas, en las décadas siguientes se afianzó y se expandió notablemente en todo el territorio nacional. Surgirán: El Colegio Profesional de Artes y Oficios, el Oratorio Festivo y Dormitorio Felipe J. Alvarado, la Escuela Don Bosco Manuel Ortuño, el Aspirantado, el Colegio Don Bosco Artesanos y Estudiantes, el Colegio Salesiano Don Bosco (Zapote), el Instituto Técnico, el Centro Juvenil y Noviciado Domingo Savio (Cartago), el Oratorio de Alajuela, el Centro Don Bosco, Misión Joven (San Isidro de Coronado) y el CEDES de Alajuelita.²

La documentación hallada nos permite recordar aquí a algunos de los numerosos Sacerdotes Salesianos italianos que estuvieron en Costa Rica, dedicando sus esfuerzos al camino señalado por Don Bosco. Fueron:

Pio BALDISSEROTTO SACCHIERO (hijo de Luigi y Doménica) había nacido en Verona en 1879. En 1919 estaba en Cartago. [REI 1 a.509]

Cesare CESARI fue director del Hospicio de Cartago. [Aliprandi y Martini]

Ettore CUNEO fue profesor del Colegio Salesiano de Cartago. [ANCR: Censo 1927 Cartago N. 159]

Ugo LUNATI fue director del Colegio Salesiano de Cartago. [Aliprandi y Martini]

Virgilio MAGGIONI LORIA (hijo de Serafino y Virginia) había nacido en Torino en 1912. [REI 1 a. 1481]

Giovanni MARGIARIA NEGRO (hijo de Filippo y Lucia) había nacido en 1881 en Monticello (Cuneo). Ingresó al país en 1916 como Director del Colegio Salesiano y falleció en Cartago tres años después. [ANCR: Jur. J. del Cr. N. 1868; REI 1 a. 239]

Valentino NALIO en 1927 era profesor del Colegio Salesiano de Cartago. [ANCR: Censo 1927 Cartago N. 159]

Por su parte, una especial mención amerita las obras de las Hermanas Salesianas; las primeras llegaron a Costa Rica en 1917, a raíz de un gran terremoto ocurrido en San Salvador. La fundación del Colegio María Auxiliadora en San José data de 1922; se relataba en 1931 que: “*En ese colegio es obligatorio el estudio de la lengua italiana. Anexo al Colegio prosperó luego el Kindergarten gratuito y actualmente cuenta con 150 chiquitines de ambos sexos, de 4 a 7 años.*”³ Con relación a las religiosas salesianas también ha sido posible recordar a algunas de sus figuras.

Margarita BARATELLI llegó al país en 1926, tenía 45 años y era profesora. [ANCR: Censo 1927 S.J. hoja 91 A]

Angela MORANO VOLPI (hija de Antonio y Caterina) llegó a Costa Rica en 1917 con el nombramiento de Superiora; había nacido en 1887 en Mirabello Monferrato (Alessandria). [REI a. 840]

Rina MUSSO, oriunda de Castelnuovo Don Bosco (Asti), había nacido en 1888. [REI 1 a. 1370]

Eugenia QUAGLIA GIOVINE nació en 1895 en Nizza Monferrato (Asti). [REI 1 a. 1251]

Maria REAVACCIA BOZZO (hija de Celeste y Caterina) en 1936 trabajaba en el Colegio María Auxiliadora de San José; había nacido en Canelli (Asti) en 1900. [REI a. 1160]

Decima ROCCA había nacido en Alessandria en 1871. [REI 1 a. 1372]

Maria SPOTTI PALLAVICINI (hija de Pietro y Virginia) nació en 1891 en Cesano Maderno (Milano); llegó a Costa Rica en 1927 y era profesora de matemáticas. [ANCR: Censo 1927 S.J. hoja 91 A; REI 1 a. 1108]

Maria TOSINI MAFFEI (hija de Agostino y Caterina) había nacido en 1877 en Valcamonica. [REI 1 a. 1373]

Ester VOLPI ROCCATI llegó a Costa Rica en 1927; era profesora. [ANCR: Censo 1927 S.J. hoja 91 A]

Maria GIACOMINA ZANATTA había nacido en Torino en 1882 y en 1936 trabajaba en el Colegio María Auxiliadora de San José. [REI 1 a. 1161]

C. Otros religiosos en el siglo XX

En el transcurso de la primera mitad del siglo XX, otros religiosos italianos llegaron a suelo costarricense. Entre los sacerdotes, estaban los siguientes:

Clodoveo CASTELLI FRACCHIA, nacido en Casorzo (Asti) en 1869. En 1918, año en que se inscribió en el consulado de Italia, residía en Cartago. [REI a. 240]

Pietro MARTIN, oriundo de Seampeyre (Cuneo) y nacido en 1872, en 1918 vivía en Cartago. [REI 1 a. 344]

Angelo VADONE GIORDANO (hijo de Stefano y Bernardina) había nacido en 1879 en Finalmarina (Savona) y en 1919 residía en el país. [REI 1 a. 526]

Entre las religiosas, las circunstancias documentales nos permiten recordar, además, a las que siguen:

Luisa ACERBI, en 1927, trabajaba como profesora en Pacayas. [ANCR: Censo 1927 Pacayas Alvarado Cartago N. 187]

Maria BORSA BIGATTI había llegado al país en 1923. Cuatro años más tarde, a los 59 años, era enfermera del Hospital San Juan de Dios. [ANCR: Censo 1927 S.J. N. 2]

Maria CHELODI fue monja del Colegio de Sión. Había llegado a Costa Rica en 1911 y 16 años más tarde, a los 43 años, seguía residiendo en San José. [ANCR: Censo 1927 S.J. N. 1]

Matilde DIOMARE, en 1927, a los 48 años, era profesora del Colegio de Madres Betlemitas en Cartago; había llegado al país en 1922. [ANCR: Censo 1927 Cartago N. 300]

Margherita FELISARI POLLI (hija de Stefano y Teresa) había nacido en Grumello (Cremona) en 1906. En 1934 se inscribió en el registro consular italiano; era monja del Buen Pastor en San José. [REI 1 a. 1113]

Maria MOCCIO en 1927 era profesora del Colegio de Madres Betlemitas de Cartago; tenía 54 años y había llegado ese mismo año a Costa Rica. [ANCR: Censo 1927 Cartago N. 300]

II. LA MUJER INMIGRANTE

Quien haya leído hasta aquí los frutos de la presente investigación, habrá percibido que en el caso de las mujeres se omitió en la casi totalidad de las veces su oficio, para evitar una reiteración *ad nauseam* de la calificación “oficios domésticos” o “ama de casa”, o bien, como era costumbre en el siglo XIX, “la de su sexo”. Vale aquí expresar algunas acotaciones: 1) se han señalado tan sólo los casos en que la mujer tenía una ocupación distinta; 2) hasta bien comenzado el siglo XX, la dedicación a “oficios domésticos” era símbolo de un status de no tener necesidad de trabajar y por lo tanto de privilegio; 3) la sociedad en general no ofrecía distintas opciones; 4) tan sólo pocas mujeres se distinguieron con la profesionalidad; y 5) esta última tendencia aumentó paulatinamente a lo largo del siglo XX.

Con las consideraciones anteriores no pensamos disminuir en absoluto la categoría de “ama de casa” con toda la nobleza que implica ese término: una mujer paciente, activa y pacificadora, desde su hogar, se reviste de una grandeza increíble, al ser el verdadero ángel

tutelar de su familia y de la sociedad que la rodea. Sin embargo, si al rol de esposa y madre consciente se agrega el espacio que la mujer moderna ha ido conquistando en el mundo del trabajo, podemos inferir que su desempeño social se ha vuelto titánico.

Así que, conociendo lo determinante que ha sido la presencia de la mujer en la familia y en la sociedad a lo largo de la historia y sabiendo que su oficialización es bastante reciente, queremos ahora hacer mención específica al difícil y complejo papel de la mujer en la emigración. La mujer emigrada ha tenido que superar enormes dificultades: a veces ha sufrido la separación del marido o de los hijos que iban a abrir el camino de una vida nueva; luego la multiplicidad de las dificultades para insertarse en el nuevo ambiente: el idioma, el entorno geográfico, las costumbres, la nostalgia por la lejanía de la tierra, la familia originaria y las viejas amistades que poco a poco se alejan hasta casi disolverse. Mucho más difícil es educar a los hijos en un ambiente distinto a aquél del cual se procede. Esa mujer emigrada se vuelve entonces fiel custodia de la unidad y la integridad familiar, de la permanencia de la lengua y de las tradiciones de origen. Su grado de integración al nuevo ámbito varía según las diversas circunstancias, pero siempre queda en ella “algo” distinto; ese algo es fruto de las diversas identidades que se integran y se rechazan al mismo tiempo, pero que enriquecen su persona. Ahí se enaltece esa figura de mujer, que queda firme y serena en el torbellino de la vieja y la nueva vivencia. Esa vivencia para algunas ha sido fructífera y para otras llena de soledad y de dolor, pero todas han luchado: *sono andate tutte avanti*. En homenaje a todas las mujeres italianas que han radicado en tierra costarricense, queremos recordar de manera simbólica a algunas de ellas.

En 1914 una joven mujer italiana, una figura delicada y fuerte al mismo tiempo, *Angiolina VIASSONE CANTERO*, oriunda de Torino, se casó con el gran tenor costarricense Melico Salazar Zúñiga y a él dedicó enteramente su vida. Lo acompañó en toda su carrera lírica, se le recuerda siempre presente detrás de los escenarios de todo el mundo, lista con café caliente. Melico (cuyo nombre de pila era Manuel María Daniel Francisco de Paula) la llamaba sencillamente “Lina”. En 1937 la pareja regresó definitivamente a Costa Rica, la tierra del esposo; injustamente privado de su pensión, Melico falleció en la pobreza en 1950 y Lina fue acogida por la familia costarricense Moretti Uribe, que la protegió hasta su deceso, ocurrido en 1989. Melico y Lina descansan juntos para siempre en el Cementerio General de San José. [4](#)

En la hazaña colonizadora de San Vito de Java siempre se reconoció el papel determinante de la mujer en impedir la desintegración de la naciente comunidad; en los años de crisis, cuando después de tantos esfuerzos muchos colonos pensaron en abandonar sus fincas y regresar a Italia, fueron sus mujeres quienes evitaron decisiones precipitadas. [5](#) De esas italianas “sanviteñas” pioneras se ha escrito:

Dejaban una vida hasta cierto modo muelle o fácil, en condiciones de abundancia, para llegar a un país y a un lugar donde les esperaba solamente el hambre, las privaciones, los insectos y las enfermedades. Mujeres que venían de lugares con relaciones amistosas, de ciudades bellas y florecientes a este lugar en el que iban a carecer de todo. Mujeres que no trabajaban casi y tenían que trabajar como mulas ... pues muchos días caminaban de Agua Buena a Campo Tres, o sea 37 kilómetros a pie por senderos abruptos con 12

kilos a la espalda. Mujeres que lavaban en las quebradas de los ríos y cortaban leña y se herían y cortaban las manos ... mujeres que iban a dar a luz hijos en aquella región para que fueran hijos de verdad de la tierra y de Costa Rica.⁶

En recuerdo de todas esas mujeres tan valientes recordamos aquí la figura de “MAMMA PIROLA”, *Giovanna ROSA*, la esposa del colono Arduino Pirola. “Doña Juana”, con su condescendencia profesional, trajo al mundo a medio pueblo; incansable, al frente de una botica, asistió con generosidad a todos los que acudían, hasta hizo de dentista: se convirtió en una verdadera institución en San Vito.⁷

Algunas italianas, dedicadas a los estudios, destacaron en el campo académico. Hubo ejemplos como *Clara CORNELI MAROCCHI*, nacida en Perugia en 1922, que llegó a fines de la década de 1940 con un doctorado en Jurisprudencia de la Universidad de Roma; de personalidad humilde, persistente y disciplinada, dejó honda huella en los Estudios Clásicos de la Universidad de Costa Rica.⁸ Otras vinieron después, citaremos algunas: la especialista en pedagogía *Giuseppa D’AGOSTINO*, la lingüista *Giovanna ARMELLIN*, la filóloga *Luciana SPARISCI* y las profesoras de filosofía *Giovanna GIGLIOLI* y *Amalia BERNARDINI AZZARINI* (esta última también primera mujer Presidente de la “Dante Alighieri” y representante del CGIE); todas ellas seguían dando, al final del segundo milenio, su contribución de formación académica italiana a las universidades costarricenses.

En el campo educativo y en la proyección social se han destacado *Anna Maria PIGNANI de Escalante* (profesora de italiano y primera mujer Presidente de la “Asociación Italiana de Mutuo Socorro”, a quien se le otorgó el título de “*Cavaliere dell’Ordine al Mérito della Repubblica Italiana*”) y *Rita GALLONI de Naranjo* (también dedicada a la enseñanza del italiano y que ha desempeñado una gran labor en favor de la niñez abandonada costarricense).

Finalmente, no queremos terminar esta simbólica reseña sin mencionar a *Maria Grazia BENEDETTINI de Portugués*, llegada al país poco después de finalizar la Segunda Guerra Mundial. Con su trayectoria de “AMA DE CASA”, así con letra mayúscula, esposa y madre ejemplarizante, sus manos laboriosas siguen plasmando desde su hogar retablos, iconos, cajitas y otras creaciones que expresan un arte exquisito; su labor discreta e incansable es el digno corolario de este homenaje a la mujer italiana en Costa Rica.

III. EPÍLOGO

A. Consideraciones conclusivas

En resumen, se ha presentado el mismo fenómeno, la presencia italiana en Costa Rica (1502-1952), a través de sus principales facetas: la inmigración esporádica, el flujo inmigratorio masivo, los flujos débiles y discontinuos (a veces en cadena) y la colonización. Su análisis ha posibilitado una valoración de múltiples aspectos.

Cristóbal Colón abrió la brecha para el encuentro de culturas, algunos italianos animosos siguieron el camino durante el período colonial. Se ha destacado el aporte cultural

y científico de varios italianos a lo largo del siglo XIX. Por su parte, el Teatro Nacional brilla espléndido con su cuota de “italianidad” plasmada principalmente en las obras de artistas italianos y en los sólidos mármoles traídos de su tierra generosa.

La inmigración italiana a Costa Rica siguió las mismas pautas señaladas a nivel general, o sea: la mayor intensificación en las últimas dos décadas del siglo XIX y la primera del XX; una interrupción durante la Primera Guerra Mundial; la reanudación en los años de 1920; cierta disminución en la década de 1930 (efecto de la Gran Depresión y la política fascista); una nueva interrupción por la Segunda Guerra Mundial y la reaparición del proceso en la segunda posguerra.

Hecho interesante, se ha logrado comprobar que la mayoría de los inmigrados italianos a Costa Rica eran originarios de dos regiones específicas que enfrentaban crisis económicas y sociales importantes, tal fue en los años de 1887-1888 la Provincia de Mantua y en la primera década del siglo XX la Provincia de Cosenza (especialmente el pueblo de Morano); de esos dos lugares siguieron paulatinas “cadenas” de emigrantes. Por otra parte, prácticamente todas las regiones italianas estuvieron representadas a lo largo del período en estudio.

En cuanto a las condiciones de acogida existentes en Costa Rica, se ha observado que en general hubo interés por favorecer la inmigración europea; la misma legislación nunca fue particularmente limitante y la tendencia fue de estimular la colonización de áreas vacías. Al respecto, luego de innumerables intentos fallidos por parte de grupos europeos a lo largo de los siglos XIX y parte del XX (incluyendo dos de italianos), no fue sino hasta la década de 1950 que a través de la SICA se logró colonizar la región de Coto Brus.

Además, se ha deducido que la inmigración italiana, a lo largo del extenso período estudiado, ha sido útil pero no indispensable para el ámbito costarricense. En efecto, su importancia como mano de obra fue realmente necesaria sólo para una obra infraestructural especial como la construcción del Ferrocarril al Atlántico y, como se ha visto, sólo en ese caso se asistió a un fenómeno de inmigración masiva de italianos. Ese grupo masivo protagonizó, en 1888, una huelga que dejó una honda huella en los anales de la historia social de Costa Rica.

Por lo que se refiere al aspecto laboral de los inmigrantes, se ha definido una clara tendencia generalizada hacia la superación y el ascenso, privilegiando ocupaciones independientes, como la del comerciante y del artesano (especialmente sastre y zapatero); importante es subrayar una vez más la importación en varios casos de conocimientos técnicos especializados. Además, se ha visto cierta incorporación de la mujer al mundo laboral en el transcurso del siglo XX.

La ubicación residencial del emigrado italiano a Costa Rica ha revelado su preferencia a establecerse en San José. No podía ser de otra manera, puesto que la ciudad grande ofrecía mayores oportunidades al sector de servicios, hacia el cual se orientaba con preferencia el italiano. Se ha visto que también en el caso de los colonos de San Vito de Java, muchos optaron por trasladarse a la ciudad capital y dedicarse preferentemente al comercio.

Finalmente, se ha recalcado el aporte de la obra salesiana en la educación costarricense y se ha destacado el protagonismo de la mujer italiana en las dificultades de la inmigración.

De fondo, las relaciones entre Italia y Costa Rica fueron formalmente muy cordiales a partir de 1853 (cuando aún no se había consolidado la unificación italiana) y así siguieron, salvo durante el período de la Segunda Guerra Mundial, en que las dos naciones llegaron a considerarse enemigas, sin tener por esto un enfrentamiento directo. A pesar de las buenas relaciones, es importante señalar que durante el período estudiado, ambos países nunca tuvieron vínculos comerciales particularmente intensos.

B. La reconstrucción

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la comunidad italiana inició una obra de rescate de sus asociaciones; se reconstruía en Italia y se reconstruía en Costa Rica. En 1956 la “Asociación Italiana de Mutuo Socorro” dio todos sus fondos (a cambio de acciones) para construir una digna sede de la “Casa Italia”, cuyo edificio, situado en el Barrio Francisco Peralta de San José, fue inaugurado solemnemente el 24 de mayo de 1959. La nueva “Casa Italia” (con socios italianos y también abierta a socios costarricenses) se comprometía a albergar a la “Asociación Italiana de Mutuo Socorro” y a hospedar a la “Asociación Cultural Dante Alighieri”; una placa conmemorativa, situada a la entrada del edificio, inmortaliza a los integrantes de la primera Junta Directiva en ejercicio: *Rocco FUSCALDO, Giuseppe BARLETTA, Carmelo MIRABELLI, Cesare DONDOLI, Domenico VITOLA, Herminio DONADIO, Emilio DEL VECCHIO, Giuseppe CERSOSIMO, Nicola ARONNE, Luigi RIMOLO, Lino VICARIOLI, Antonio BALLI.*

El hecho de querer consolidar nuevamente las asociaciones italianas refleja que la cohesión en la colonia, iniciada con las muestras de solidaridad en la huelga de 1888 y que luego siguió en las varias asociaciones fundadas posteriormente, no había desaparecido.

C. Sigue la emigración

El final de esta reseña acerca de la presencia italiana en Costa Rica no representa un punto final, hay que interpretarlo como un punto de partida de un proceso que siguió y continúa en la actualidad, aunque con modalidades distintas. En efecto, luego de la Segunda Guerra Mundial, la emigración se reanudó desde varios puntos de Italia, para luego disminuir bastante en la década de 1960, al darse el *boom* económico italiano. Muy distinto será el panorama a partir de la década siguiente, porque ya el emigrante italiano no será el expulsado de su tierra en busca de oportunidades más favorables, sino que será el técnico especializado, el rentista e inversionista. En los años de 1980 la misma Italia se volverá punto de atracción de emigrados de países en vía de desarrollo, invirtiéndose así su proceso migratorio y, finalmente, en la última década del siglo XX, se reanudará cierto éxodo de italianos. De las consecuencias de esas nuevas tendencias generales en el fenómeno inmigratorio italiano en Costa Rica, tendrán que ocuparse estudios posteriores.

D. Un interrogante ulterior

A nivel psicológico, se ha constatado que:

La emigración es una ulterior variable a la biografía de la persona, que se agrega al flujo de los choques que cada uno debe enfrentar y resolver en la vida. La presencia de presiones psicológicas, conexas a la emigración, puede despertar sea vivencias ontológicas de carácter traumático de la persona, sea manifestar expresiones explicables de dificultades para enfrentar el *stress* que ella conlleva. La ausencia de un mundo conocido y familiar, especialmente en los primeros tiempos, que apoye y proporcione continuidad a la estabilidad emocional es posiblemente uno de los aspectos de mayor peso desde el punto de vista psicológico.⁹

De lo anterior surgen interrogantes: ¿Qué habrá pasado a nivel intercultural? ¿Se habrán integrado los italianos en Costa Rica? Se ha visto que la integración se ha manifestado de distintas maneras: mediante matrimonio con costarricense, con el esfuerzo ahorrativo que permitía mejorar el status socioeconómico y por ende obtener una mayor aceptación por parte del ámbito costarricense, mediante las opciones y naturalizaciones masivas (aunque forzadas por las circunstancias del estado de guerra) y; en fin, la misma elección de radicarse en Costa Rica sería la más importante ejemplificación. Así que la respuesta es afirmativa. Se ha escrito al respecto:

El resultado de la larga convivencia entre las dos culturas es una nueva mentalidad, basada en un sincretismo en el cual se integran sin problema rasgos italianos y rasgos costarricenses, a través de las generaciones... podemos afirmar que la asimilación fue un hecho patente.¹⁰

E. El fin de esta historia

De 1502 a 1952: aquí termina una larga historia de cuatrocientos cincuenta años y la compleja y variada odisea de centenares de hombres y mujeres italianos que vinieron a tierra costarricense. Son historias de vidas y de sentimientos, historias de trabajos, de oficios y de profesiones, historias de familias, que otorgan voz a una multitud que otrora sería anónima y de la cual la Historia se ha interesado, hasta ahora, de manera fugaz y genérica. Las vidas de esa multitud se han rememorado aquí para sus descendientes, a fin de que valoren los sacrificios de sus antepasados y se sientan herederos de un largo esfuerzo intercultural. Porque esos inmigrantes italianos también son:

... El recuerdo de nuestro olvido: vienen para recordar a los ya residentes que nosotros también alguna vez aquí arribamos, aunque ya lo hayamos olvidado
... El inmigrante transita en la historia, pero al final se funde en la memoria; nace terrenal y carnal, pero luego se disuelve en el tiempo y se transfigura en mito ... El inmigrante, con sus pies, camina la historia de la humanidad entera.¹¹

Desde el albor del tercer milenio, esos caminantes en el tiempo, esos italianos que por cuatrocientos cincuenta años se han dirigido a Costa Rica, nos traen a la mente un verso de Jorge Luis Borges: “*Pero siento en la tarde que declina el hoy tan lento y el ayer tan breve.*”

SIGLAS Y ABREVIATURAS

a.	= asiento
ANCR	= Archivo Nacional de Costa Rica
f.	= folio
Jur.	= Jurídico
J. del Cr.	= Juzgado del Crimen
N.	= Número
p.	= página
pp.	= páginas
REI	= Registro Embajada de Italia
S.J.	= San José

BIBLIOGRAFÍA

Acuña Ortega, V.J. “Elogio del inmigrante”. *La Nación*. San José, Costa Rica: 19 de septiembre de 1999, suplemento ANCORA) pp. 1-2.

Aliprandi, Hermenegildo y Virgilio Martini (compiladores). *Gli Italiani nell’America Centrale. Primo Volume. Panamá e Costa Rica*. San José, Costa Rica: Imprenta Lines, 1932.

Andrade Acosta, Leonardo. *Salesianos en Costa Rica. El Hospicio de Huérfanos de Cartago*. Costa Rica: Impresión Colegio Técnico Don Bosco, 1998.

Bariatti Lussetti, Rita. “Inmigrantes italianos en Costa Rica: estudio de su integración mediante fuentes orales”. *Revista de Historia*. N. 20. Heredia, Costa Rica: EUNA y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989, pp. 105-131.

Bodas de Plata. Costa Rica: Litografía Caribe S.A., 1977.

D’Arsié Tonon, Gabriella. Ponencia al Seminario “*Donne in emigrazione*”. Roma, Italia: CGE y Ministero degli Affari Esteri, noviembre de 1997.

Molina Siverio, Julio. *Por las rutas del tenor*. San José, Costa Rica: Editorama, 1997.

Revista Trimestral de la Sociedad Italiana de Mutuo Socorro. N. 6. Cartago, Costa Rica: Talleres de la Escuela Auxiliadora, junio de 1931.

Weizman, Herzel G. *Emigranti alla conquista della foresta*. Milano, Italia: Franco Angeli Libri, 1985.

Zeledón Cartín, E. *Surcos de lucha*. Heredia, Costa Rica: Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional, 1997.

¹ *Reseña acerca de la presencia italiana en Heredia*. Discurso del historiador Dr. Carlos Meléndez en la Municipalidad de Heredia, Costa Rica. Noviembre de 1989.

² Lo referente a los Padres Salesianos hasta aquí expuesto se fundamenta en la obra del Padre Leonardo Andrade Acosta. *Salesianos en Costa Rica. El Hospicio de Huérfanos de Cartago*. (Costa Rica: Impresión Colegio Técnico Don Bosco, 1998).

³ *Revista Trimestral de la Sociedad Italiana de Mutuo Socorro*. N. 6. Cartago, Costa Rica: Talleres de la Escuela Auxiliadora, junio de 1931.

⁴ Molina Siverio, J. *Por las rutas del tenor*. (San José, Costa Rica: Editorama, 1997) p. 184.
<http://www.infocostarica.com/people/melicohtml>

⁵ Weizman, H. G. *Emigranti alla conquista della foresta*. (Milano, Italia: Franco Angeli, 1985) p. 44.

⁶ *Bodas de Plata*. (Costa Rica: Litografía Caribe S.A., 1977) p. 35.

⁷ *Ibid.*, pp. 29 y 36.

⁸ Zeledón Cartín, E. *Surcos de lucha*. (Heredia, Costa Rica: Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional, 1997) p. 74.

⁹ De la ponencia de la Dra. Gabriella D'Arsié Tonon en el Seminario "*Donne in emigrazione*" realizado en Roma (25 y 26 de noviembre de 1997) y auspicado por el CGIE, *Ministero degli Affari Esteri*.

¹⁰ R. Bariatti. "Inmigrantes italianos en Costa Rica: estudio de su integración mediante fuentes orales". *Revista de Historia*. N. 20 (Heredia, Costa Rica: EUNA y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989) p. 118.

¹¹ Acuña Ortega, V.H. "Elogio del inmigrante". *La Nación* (San José, Costa Rica: 19 de septiembre de 1999, suplemento ANCORA) pp. 1-2.